

"Puedes Confiar en las Escrituras"

La Biblia declara claramente que la fuente de las Escrituras es Dios mismo. 2 Timoteo 3:16 al 17 dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." Toda la Escritura incluye tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Ahora bien, el Antiguo Testamento repite más de 2600 veces expresiones como "Así dice Jehová", o "dice Jehová", o "vino palabra de Dios diciendo...". Pues bien, el Nuevo Testamento también reconoce la inspiración de las Escrituras. Cuando la Escritura habla, Dios verdaderamente está hablando.

Muchos piensan que todo debe ser verificado por la ciencia, como si la verdad científica fuera la única manera de conocer algo. Pero los registros escritos verificados por muchos testigos en la historia y la arqueología también pueden revelar hechos verdaderos. Hay muchos hechos registrados no solo en la Escritura, sino también en la historia y la literatura secular, que revelan que la Biblia es digna de confianza. Gary Habermas, en su libro "The Historical Jesus", presenta 129 hechos sobre la vida, muerte y resurrección de Jesús encontrados en fuentes fuera del Nuevo Testamento. Cuando los registros históricos de muchas fuentes concuerdan, no podemos tomar lo que se dice a la ligera. ¿Sabías que el Nuevo Testamento es el libro mejor atestiguado de toda la literatura antigua?

Nuestra lectura de hoy proviene de 2 Pedro capítulo 1 versículos 20 y 21. Es una lectura breve, pero muy importante para Pedro, ya que deja claro lo que la Biblia enseña.

"Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo."

Esta es una lección importante que debemos conocer. Todo lo que está en la Escritura vino por medio del Espíritu Santo. Oremos juntos. Padre celestial, estamos muy agradecidos de que en Tu sabiduría nos hayas permitido tener esta palabra eterna en las Escrituras para que podamos conocer Tu voluntad y agradarte. Y Padre, te damos gracias por todo lo que la Escritura hace en nuestras vidas. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Dios no miente. La Biblia no dice que Dios sea usualmente honesto o mayormente veraz. Dice que es imposible que Él mienta. Tito 1 y versículo 2 lo llama "el Dios, que no miente". Hebreos 6 y versículo 18 dice que es "imposible que Dios mienta". Números 23:19 lo afirma con fuerza: "Dios no es hombre, para que mienta." Dios ni siquiera quiere estar cerca de aquellos que mienten. Apocalipsis 21 y versículo 8 nos recuerda: "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda."

Cuando pienso en la frase "imposible que Dios mienta", pienso en la palabra imposible. No es que Dios elija no mentir porque esté portándose bien. El mentir es tan ajeno a la naturaleza misma de Dios como lo sería el secarse para un pez. Un Dios santo y la falsedad simplemente no pueden coexistir en el mismo lugar, de la misma manera que la luz y las tinieblas no pueden compartir el mismo espacio. Salmos 5 y versículo 4 dice acerca de Dios: "Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti." Así que cuando Dios habla, ya sea por medio de Moisés, de los profetas o de los apóstoles, la falsedad no puede infiltrarse. Porque nuestro Dios no puede mentir, la Biblia que Él nos dio jamás nos engañará con información falsa.

Salmos 19 versículos 7 al 9 dice: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.” Cuando las personas no guardan la palabra de Dios, por lo general comienzan a hacerse daño a sí mismas.

Santiago 1 versículos 22 al 25 nos recuerda: “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra, pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.”

No es suficiente que Dios se niegue a mentir. Él también debe saber de qué está hablando. Una persona sincera todavía puede estar sinceramente equivocada. Dios, sin embargo, no es ciego ni ingenuo. Salmos 147:5 dice que Su entendimiento “no tiene límite.” Romanos 11:33 al 36 dice: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.” Dios conoce a todas las cosas completa y perfectamente. Tendría que tener conocimiento ilimitado para crear nuestro universo y la vida.

Dios también tiene un conocimiento perfecto de nuestros corazones y pensamientos. Juan 2 y versículo 25 dice acerca de Jesús que Él “no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.” Dios conoce nuestros pensamientos, nuestras intenciones y nuestros deseos. Hebreos 4:13 nos recuerda: “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” Debemos dar a Dios la gloria y el honor que Él merece. Si el Dios omnisciente es el Autor supremo detrás de cada versículo de la Escritura, entonces cada detalle histórico, cada afirmación doctrinal y cada mandato moral provienen de Aquel que literalmente no puede equivocarse. La verdad perfecta de la Escritura no es una teoría que hayamos inventado; es lo que sucede cuando la omnisciencia pone su firma en una página.

Una pregunta que debemos hacernos es: “¿Cómo ve el Señor Jesucristo las Escrituras?” Pues bien, Jesús trató la Biblia como inerrante, es decir, sin errores; y conocía las Escrituras mejor que nadie. Yo confío en Aquel a quien Dios levantó de los muertos. El Señor Jesús dijo que la Escritura no puede ser quebrantada (Juan 10 versículo 35). Él silenció a Satanás tres veces con “Escrito está”, tratando cada cita del Antiguo Testamento como autoridad final. En otra ocasión Jesús dijo a los fariseos: “Invalidáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición”, dando a entender que la Palabra escrita está por encima de la opinión humana y de la tradición humana. En el camino a Emaús, Jesús trató todo el Antiguo Testamento como un mapa perfecto que apuntaba a Él mismo (Lucas 24 y versículo 27).

El Señor Jesucristo es Dios en carne humana. Y si alguien alguna vez tuvo el derecho de decir: “Sabes, Moisés se equivocó en un par de cosas”, ese fue el Señor. Pero en lugar de eso, Jesús afirmó plenamente la total confiabilidad de las Escrituras que la gente ya tenía, incluso las partes que a los escépticos les encanta ridiculizar, como Jonás en el gran pez o Adán y Eva como personas reales. Si Jesús es quien afirmó ser, Su manera de ver las Escrituras resuelve el asunto. O aceptas Su autoridad sobre la Biblia, o

rechazas Su autoridad por completo. No existe un terreno neutral donde puedas conservar a Jesús pero rechazar la inerrancia. Cuando las personas se sientan a juzgar la verdad de la Escritura, ignoran el hecho de que la Escritura será el criterio que el Señor Jesucristo usará en el Día del Juicio.

Jesús citó constantemente el Antiguo Testamento y trató incluso el tiempo de un verbo como algo decisivo. Recuerdas que Jesús respondió a los saduceos en Mateo 22:32, citando Éxodo 3:6, donde Dios se presentó a Moisés. Dios dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.” Pues bien, Jesús hizo notar: “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.” Al citar que Dios dijo “Yo soy” y no “Yo fui”, Jesús reveló que los saduceos estaban equivocados; sí hay resurrección de los muertos. Hay vida después de la muerte. Él dijo en Mateo 5 y versículo 18 que ni una jota ni una tilde pasaría de la ley hasta que todo se cumpliera. Esa es una afirmación asombrosa de precisión si los manuscritos que circulaban en las sinagogas del primer siglo estuvieran llenos de errores graves. Sin embargo, Jesús fundamentó Su enseñanza en su exactitud. Y eran correctos.

Dios obró por medio de hombres reales—algunos educados como Pablo, otros pescadores como Pedro, y otros pastores como Amós. Permitió que sus personalidades y vocabularios se manifestaran. Pero todo el tiempo Su Espíritu Santo estaba supervisando el proceso para que lo que escribieran fuera exactamente lo que Él quería que se escribiera. Y esto llegaba hasta las mismas palabras. Pablo dijo en 1 Corintios 2 versículos 12 al 13: “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido; lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.”

Ahora bien, esto fue el cumplimiento de la promesa de Jesús en Juan 16:12 al 13: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” Dios estaba detrás de todo lo que habría de escribirse. Algunos dicen que la palabra fue corrompida al transmitirse oralmente, pero era la voluntad del Señor que lo que Él dijo fuera puesto por escrito. Recuerdas que Jesús prometió en Mateo 23:34 enviar “escribas”. Pues bien, Mateo, Marcos, Lucas y Juan fueron escribas. Mateo y Juan no solo fueron escribas, sino también testigos presenciales.

Lucas explicó cómo existían relatos escritos en Lucas 1:1 al 4: “Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos las enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.” ¡Dios no nos dejó en tinieblas, tratando de adivinar cuál es Su verdad! Él la reveló para todo tiempo por medio de la palabra escrita.

Y lo que ha llegado hasta nosotros hoy no fue simplemente notas que alguien inventó. Dios estaba detrás de lo que sería Su voluntad soberana. Pedro, como ya he mencionado, explica en 2 Pedro 1:20 al 21: “Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” El Espíritu movió a los hombres a escribir lo que Dios quiso. Muchas personas quieren hacer de la Biblia un libro simplemente humano, pero el Espíritu de Dios estuvo detrás de todo lo que fue escrito.

Alguien pregunta: “Bueno, Phil, ¿qué hay de todas las contradicciones en la Escritura?” Pues bien, una contradicción ocurre cuando dos declaraciones opuestas suceden al mismo tiempo, sobre el mismo asunto y el mismo evento. Lo que muchos llaman contradicciones no lo son realmente, sino diferentes énfasis en un punto, excluyendo otro punto de vista. Mi amigo Eric Lyons, de “Apologetics Press”, ha escrito tres volúmenes dinámicos titulados “The Anvil Rings”, y allí da respuestas a supuestas discrepancias en la Escritura. Y hace un buen trabajo. Gleason Archer, en su Enciclopedia de dificultades bíblicas, presenta varias razones por las cuales las personas imaginan una contradicción que luego se demuestra que no lo es.

Por ejemplo, algunos ven la profecía de Jesús acerca de Su muerte y resurrección en Mateo 12 y versículo 40 como una contradicción con los hechos. Jesús dijo: “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” Pues bien, ¿cómo puede ser esto si Jesús fue sepultado el viernes por la tarde y resucitó temprano el domingo? Eso es menos de cuarenta horas, no tres días completos y tres noches de setenta y dos horas. Para la mente occidental, eso es un problema, pero no para la mente oriental, que calculaba el tiempo de manera diferente. Los judíos contaban cualquier parte de un día como si fuera el día completo. Aunque solo unas pocas horas del viernes se contaban como si fueran veinticuatro horas. Y aunque Jesús estuvo en el sepulcro durante las horas de la noche del primer día de la semana, es decir, desde la puesta del sol hasta el amanecer, los judíos lo habrían contado como si fuera un día entero. Así que lo que para la mente occidental parece una contradicción, nunca lo fue para los judíos.

Ahora bien, aunque algunas cosas parecen casi imposibles para el lector moderno, Jesús nunca puso en duda la creación del varón y la hembra, la destrucción de Sodoma y Gomorra, el cruce del Mar Rojo, el comer maná durante cuarenta años, la caída de los muros de Jericó, ni los tres días de Jonás en el vientre del gran pez, ni muchos otros eventos milagrosos registrados en la Escritura. No son simplemente historias bíblicas; son acontecimientos reales. El Nuevo Testamento registra la resurrección de Jesucristo y cómo ésta proporciona evidencia creíble. Sí, Jesús realmente resucitó corporalmente de entre los muertos. El sepulcro vacío, los lienzos en el sepulcro y el testimonio firme e inquebrantable de los discípulos testigos oculares no se descartan fácilmente. El Dios que levantó a Jesús puede darnos una Escritura en la que podemos confiar. Podemos confiar en ella.

En la vida diaria, una vez que dices que la Biblia tiene errores en algunos lugares, deja de ser una autoridad dada por Dios y simplemente se convierte en una voz más entre muchas, que las personas pueden manipular para decir lo que quieran. Y cuando eso sucede, la persona promedio no se siente libre; se siente confundida y perdida. La Biblia deja de ser una roca sobre la cual puedes estar firme y se convierte en una duna de arena movediza. La Biblia nunca fue diseñada para cambiar con el espíritu de la época. No. El cristianismo está diseñado para transformar toda cultura humana conforme a la voluntad de Dios. Sigamos a Cristo.

Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque tenemos una Palabra en la que podemos confiar. Gracias porque Tú has sido veraz con nosotros y nos has dado Tu voluntad para que podamos entender lo que deseas de nosotros y así agradarte. Ayúdanos, Padre celestial, a hacer siempre Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

¿Crees que el Dios que levantó a Jesús de los muertos es lo suficientemente sabio y honesto como para dar a Su pueblo un Libro en el que pueda confiar completamente? Si tu respuesta es sí—y la resurrección misma es una poderosa evidencia de que la respuesta debe ser sí—entonces la inerrancia

no es un salto de fe ciega. Es la única conclusión que encaja con el carácter del Dios de la Biblia. La Biblia es inspirada por Dios. Y porque proviene de un Dios que no miente, no puede mentir y no tiene necesidad de mentir, podemos leerla con la misma confianza que mostraron los apóstoles cuando se pusieron de pie y proclamaron juntos en Hechos 2:32: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.”

Dios es absolutamente digno de confianza. Él es capaz de entregar Su Palabra libre de error—toda ella, hasta la última letra. Si Dios nos ha hablado de manera clara y verdadera, ¿estás dispuesto a confiar en ella y obedecerla? Sabes, las personas sabias oyen las palabras de Jesús y las hacen. Hebreos 5 versículos 8 al 9 dice: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.” Si vamos a seguir a Jesús, entonces debemos aprender a confiar y a obedecer tal como Jesús lo hizo.

Para seguir a Jesús, uno debe creer que Él es el Salvador crucificado y el Señor que resucitó de los muertos. Debe creer Su enseñanza y arrepentirse de sus pecados. Debe estar dispuesto a confesar al Señor Jesucristo delante de otros y a ser bautizado para el perdón de sus pecados. En el bautismo Dios lava nuestros pecados (Hechos 2:38 y 22:16). Y lo hace por medio de la sangre de Jesús nuestro Salvador. Somos revestidos de Cristo en el bautismo (Gálatas 3:27). Somos sepultados y resucitados con Cristo para andar en vida nueva (Romanos 6:3 al 7).